

EL BÚHO ABUSIVO

Bullying. valentía y confianza en Dios



"Sí, esfuérzate y sé valiente, no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas."
Josué 1:9



En la rama más alta de un frondoso árbol, se erguía con orgullo un regio búho blanco. Todas las aves le tenían respeto, pero no por su sabiduría ni sus modales, sino por miedo.

Trataba con desprecio a todas las aves que se acercaban, pues él consideraba que eran inferiores. Se creía el rey del lugar.

Nadie conoció jamás su verdadero nombre porque desde que llegó al bosque exigió a todos que le llamasen "Campeón".

Existen búhos de todos los tamaños y colores, pero a Campeón no le importaba pues él se creía el mejor y el más grande de todos.

Un pequeño búho marrón llegó hasta el bosque ese día. Tan minúsculo era, que apenas medía la altura de un ala de Campeón, y como todavía no dominaba el arte del vuelo, se convirtió en presa fácil para el abusivo búho blanco.

—Y tú... ¿quién eres? —preguntó Campeón amenazante—. ¿No sabes que todos los nuevos vecinos deben presentarse ante mí?

—Me llamo Willy, señor.

—¡Llámame Campeón!, muchacho atrevido —reclamó el iracundo búho blanco—. ¡¿No sabes que antes de andar volando por ahí debes pedirme permiso?!

—Lo siento señor Campeón —respondió la debilucha ave—, no lo sabía. Es que apenas estoy aprendiendo a volar.

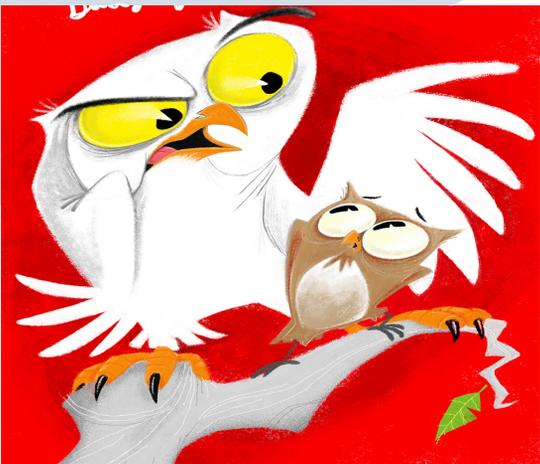
—¿Ah sí?... ¡ja! ¡A eso lo quiero ver! — dijo burlándose—. Desde mi árbol nadie aprenderá a volar.

Campeón siguió de cerca al pequeño búho gris para presenciar sus flojos intentos de emprender el vuelo. Cada vez que intentaba levantar sus alas, Campeón aleteaba a su costado obligándole a caer. Así lo hizo cinco veces.



—¿Qué? ¿Acaso nunca te vas a rendir? —interrogó Campeón con su habitual sarcasmo riendo a carcajadas—. ¿No puedes ver que es inútil?

—¿Inútil? A mí me han enseñado que ningún intento está de más y que cualquier cosa es posible para el que de verdad quiere lograr algo.



—¡Jajaja!, pues a mí la vida me ha enseñado que unos son fuertes, como yo, y otros son débiles como tú. Esa realidad no la puede cambiar nadie.

—Es cierto señor Campeón, algunos son más fuertes, pero eso no quiere decir que sean invencibles.

Con esas palabras, Willy intentó una vez más emprender el vuelo, pero otra vez Campeón agitó sus alas para hacerlo caer por pura diversión.

Mientras Campeón se reía sin parar, el pequeño Willy se levantó de nuevo y se preparó para levantar sus alas.

Para entonces muchas aves se habían amontonado para presenciar el desafío de este pequeño búho contra el abusivo de Campeón, que siempre había encontrado con qué molestar a todas las aves del lugar.

—¡Ríndete de una vez, enano! —se burló Campeón—, todos aquí te lo dirán, yo jamás me rindo.

—¡Pues yo tampoco! —contestó desafiante el pequeño Willy—. La verdadera fuerza no está en las grandes alas sino en la valentía y la motivación.

—¿Ah sí? ¡Jajajajaja! —rio Campeón descontroladamente—. Dime, pues... ¿cual es tu motivación?

—Es mi padre que me está mirando ahora mismo. Campeón encogió las alas admirado de la respuesta, pues no había visto a ningún otro búho cerca.

Giró completamente su cabeza sin mover su cuerpo, como lo hacen los búhos. Miró con sus redondos ojos, primero para un lado, luego para el otro, pero no vio a nadie.



Las aves que estaban alrededor presenciando todo empezaron a reír sin parar, al principio unas cortas risillas atascadas, pero luego grandes risotadas despreocupadas se escucharon con frenesí en todo el bosque.



Cuando Campeón levantó la mirada hacia atrás, sus ojos redondos se hicieron grandes como planetas. Se había percatado de la presencia de un majestuoso búho marrón muy cerca de él. Tenía al menos el doble de su tamaño, y nunca lo vio pues lo había confundido con el tronco de un árbol.

El ave se irguió imponente inflando su pecho con autoridad. Ni siquiera tomó en cuenta al despótico pájaro que había estorbado a su cría; solo se dirigió a Willy con las palabras más apacibles que encontró.

—No te preocupes, Willy —dijo el gran búho marrón en total calma—, levántate otra vez, yo estaré contigo a donde quiera que vayas. Solo esfuerzate y sigue siendo valiente.

Campeón tuvo que agachar la cabeza y salir volando a molestar a algún otro. Willy aprendió a volar en poco tiempo, pero su lección más valiosa fue saber que no todos los que son grandes necesariamente son más fuertes, y que ser valiente es mucho más que ser grande.



Dialoga con tus hijos.

» ¿Qué significa ser valiente?

» ¿Cómo te sientes al saber que Dios siempre estará allí contigo?

» ¿Cómo debes enfrentar a aquellos que te menosprecian y maltratan?